Esta atención viene a reforzar la posición de numerosos investigadores que en sus respectivas épocas ya resaltaban el valor de la expresión lingüística y de los símbolos en la enseñanza de la Matemática, entre ellos la de Cassirer (1964 citado por Godino, 2002), para quien “el signo no es una mera envoltura eventual del pensamiento, sino su órgano esencial y necesario”.

En este marco de interés por las representaciones semióticas destaca la posición de Godino (2002), quien enfatiza la necesidad de profundizar las investigaciones sobre el papel de los signos y la noción de significado, desde la perspectiva de la Educación Matemática, señalando como prioritario el estudio de la articulación entre los componentes semióticos y epistemológicos puestos en juego en la actividad matemática. En su perspectiva, es preciso analizar con mayor amplitud y profundidad las relaciones dialécticas entre el pensamiento, el lenguaje matemático y las situaciones-problemas para cuya resolución se inventan tales recursos.

Plantea Godino (op. cit) la necesidad de desarrollar una semiótica específica que estudie los procesos de interpretación de los sistemas de signos matemáticos puestos en juego en los diferentes contextos didácticos.